(CASA AZUL)

H. 1

Pasado y presente

La historia y la leyenda se afincan en San Bernardo

POR LORENA RUIZ R.

Dicen que la casa debió ser construida junto con San Bernardo, ya que para la fundación se repartieron sitios a las viudas de los héroes de la Independencia. Pero, su actual poseedora, la señora Isabel Saides, ignora a quién pertenecía en un comienzo. Su padre la compró, casi como un legado, a don Augusto Ovalle Castillo. Antes había sido de la sucesión de don Claudio Matte.

Lo que es seguro, es que en 1950 ya tenía 100 años, y por lo menos existía ya en 1821. Según su dueña, "fácilmente tiene 200 años".

Don Claudio Matte, gran educador, de importancia mundial, vivió bastante tiempo en la casa de Urmeneta 554. Aún queda de él un jazmín, plantado por su propia mano, que sobrevive añoso y perfumado.

Más tarde, habitó la casa don Augusto Ovalle Castillo, quien la tenía como casa de veraneo... Eran aquellos tiempos en que se veraneaba en San Bernardo, ya que no había balnearios, como ahora.

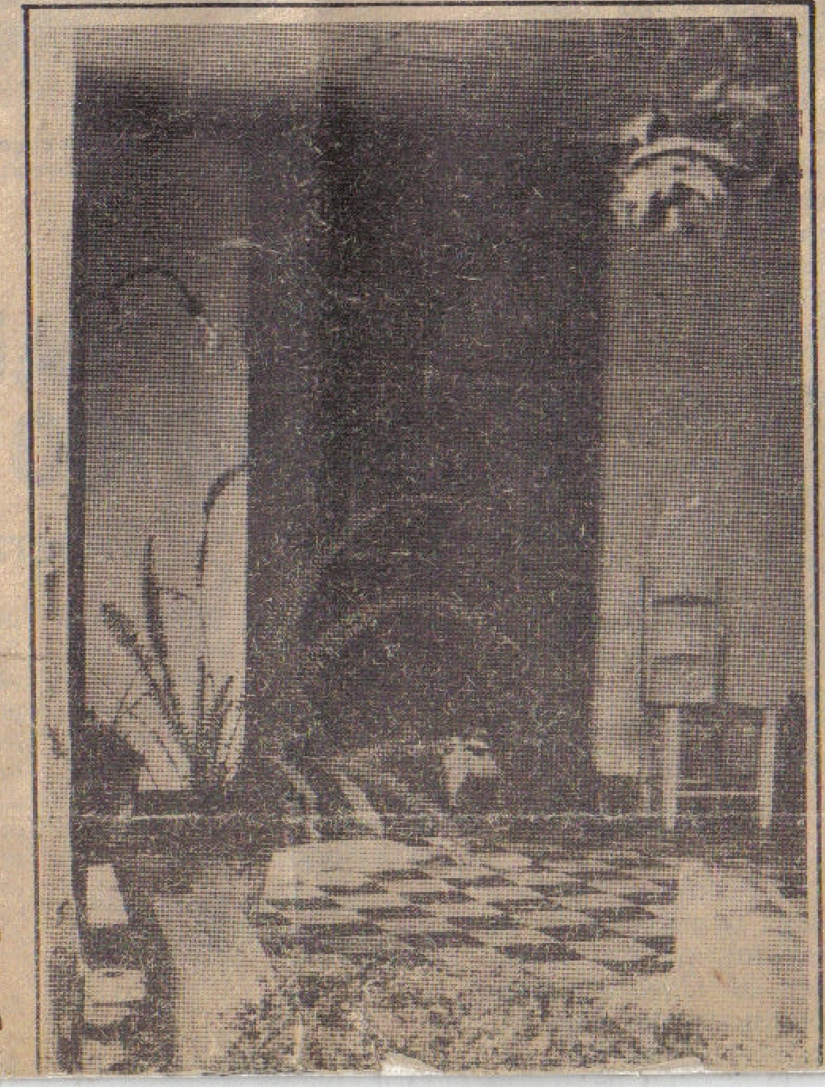
Don Augusto Ovalle tenía mucho dinero, muchas propiedades y bienes. Sin embargo, por una mala jugada especulativa, lo perdió todo, absolutamente todo. Por esa razón, vendió sus posesiones. Ahí fue cuando el padre de doña Isabel adquirió la casa, que aún pertenece a su familia.

De este modo, la casa pasó a pertenecer a la familia Saldes, que aún la conserva como un legado.

LOS QUE VIVEN EN LA CASA

Doña Isable Saides vive en Urmeneta 554 desde 1922. Otros de los habitantes de la casa son sus gatos y su perrita, además del fantasma y las almas que dicen que penan... Porque, como toda antigüedad, tiene su leyenda: se murmura que en las noches se detiene en la puerta un coche fantasma, cuyo conductor no tiene cabeza...

Llenando la casa, hay muchas, muchas plantas. Para cuidarlas bien, doña Isabel siguió un curso de jardinería. Cur-





nalera, enfermera de guerra y asistente social de la Fuerza Aérea. Luego estuvo en la Secretaría de la Mujer, e incluso hizo un programa de radio en ese tiempo. Por razones de salud, debió dejar esas labores, pero ahora poda sus plantas, lee y escribe. Incluso ganó un premio en el Primer Concurso Literario Manuel Magallanes Moure, por escribir una crónica sobre San Bernardo.

Su casa, de gran valor histórico, es casi un monumento. Esperamos que así se conserve, y que las generaciones que vengan sepan salvaguardarla como tal.





